

Ricardo Sidicaro

Notas sobre problemas de nuestra democracia

Ricardo Sidicaro

Sociólogo.

Investigador Principal Conicet,
Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Universidad de Buenos Aires

Transcurridos 25 años del cierre de la dictadura procesista, son muchos los que se preguntan sobre las causas de las insatisfacciones reinantes en nuestro país con el funcionamiento del régimen político democrático que tantas expectativas suscitó en la mayoría de la población en su momento inicial. En estas breves notas nos interesaremos en destacar sólo tres aspectos en torno a ese tema. El primero remite a los observables empíricos que revelan la desconfianza y la desconexión de la gran mayoría de la ciudadanía con respecto a las dirigencias de los partidos políticos. En el segundo, nos ocuparemos de las escasas, o nulas, experiencias previas de las dirigencias partidarias de 1983 que las dotasen para construir un orden político democrático. En el tercero nos referiremos al sistema de prácticas partidarias que operaron objetivamente, deteriorando el reconocimiento de la democracia ante la ciudadanía.

El crecimiento de la desconfianza de la ciudadanía

Las encuestas que periódicamente se realizan indagando sobre la confianza de la ciudadanía en diferentes tipos de instituciones, revelan que durante los recientes 25 años aquellas que debían ser las bases del orden político democrático, conocieron un gran descrédito. Si bien al principio contaron con las expectativas favorables de la sociedad, luego éstas desaparecieron casi totalmente. El Congreso de la Nación, la Justicia y los partidos políticos vieron caer la confianza de la población a su punto más bajo

en la medición correspondiente al año 2002, y si bien luego hubo cierta recuperación, la situación subjetiva de desconexión o distanciamiento de los ciudadanos con dichas instituciones no cambió. Los porcentajes de desconfianza en los partidos políticos son tan elevados que indican que ninguno de los grandes partidos nacionales quedó fuera del proceso de descrédito. Las mismas personas que mantenían la tradición de votar por ellos no creían que los representaban o que cumplirían sus promesa electorales. Tanto el deterioro de la confianza en el Congreso Nacional como en los partidos, no fue el producto de la existencia de ideologías antidemocráticas que postularan el cambio de los sistemas de representación política. Los pocos grupos que impulsan ideas no-democráticas existentes en nuestro país, sean de extrema derecha o de extrema izquierda, carecen de influencia. El viejo predominio de las corporaciones sindicales o empresarias que se mostraban inclinadas a los pactos corporativos, y que en diversos momentos buscaron acuerdos gubernamentales con los militares, modificaron en los últimos 25 años esas posiciones. Si en otras épocas, la crítica a lo que se denominaba la "partidocracia liberal" tenía un cierto atractivo en distintos sectores sociales, hoy perdió absolutamente vigencia. Es más, dada la desconfianza que expresa casi toda la población hacia los partidos políticos hasta parece sorprendente que algunas figuras que protagonizaron el golpe carapintada de 1987 se esfuercen en encontrar un lugar bajo el sol en el interior de la antes denostada "partidocracia". Tal como surge del Cuadro 1, no nos encontra-